

#### **Crónica 4: Panaji- la tierra que jamás se inunda** (Traducción del original en catalán)

Tal vez no éramos conscientes del todo, de que tarde o temprano terminaríamos por perder la noción del tiempo, pero nos lo habíamos imaginado tantas veces, que casi inventamos una nueva sensación para este deseo ficticio. No sólo se nos ha diluido la separación entre días de la semana y fin de semana, sino que somos incapaces de recordar los referentes que hasta hace poco nos ayudaban a medir nuestra percepción del tiempo. Ya llevamos unos días viviendo en Panjim y lo mismo nos podrían hacer creer que llegamos ayer, o que ya hace más de un mes que estamos aquí.

El barrio de Fontainhas es muy agradable, es una mezcla de callejones estrechos con casas coloniales de todos los colores, combinaciones sorprendentes de tejas rojas que se amontonan imprudentemente encima de unas enormes balconadas de madera, que cuelgan alrededor de todo el edificio y se sostienen sobre una hilera de columnas. La puerta de entrada y los ventanales de la planta baja, siempre están abiertos de par en par, dejando entrever cómo unas abuelitas de cabellos canosos, cortados a ras de oreja y de nuca, y con unos trajes chaqueta floreados, se mecen plácidamente en sus balancines, colocados formando un perfecto círculo en medio de la sala; todo dispuesto con premura para poder hacer la tertulia del atardecer. Un abuelo sentado en la repisa de la ventana, acaricia los cabellos de una chiquilla, posiblemente su nieta, que descansa inmóvil recostada sobre sus piernas. Un hombre agachado en el rellano de la escalera, aspira pacientemente la colilla de un cigarrillo, y mira hipnotizado el humo que se escapa por entre sus labios.

Las calles contornean la colina de Altinho, haciendo subidas y bajadas, están llenas de plantas, flores y ropa tendida. En lo alto de la pequeña montaña, se elevan airoso un sin fin de palmeras. Se encuentra medio oculto el templo de Mahalakshmi, pintado de blanco, naranja y en color dorado, con una hilera de lucecitas que persiguen su contorno y trepan por las cúpulas. En la entrada, te da la bienvenida la cara de un dios hindú, pintado como un dibujo animado sonriente y estampado en la arcada principal. Cuando el sol se pone, las calles quedan recubiertas de una preciosa luz, las enmohecidas fachadas lucen por un instante sus tonos azules y amarillos; puedes ver el puente de transeúntes perfectamente reflejado en las aguas del río Ourem, y la sombra de las palmeras se va apoderando de los miles de escalones que te llevan de una calle a otra. Cuando el resplandor va disminuyendo, empiezan a lucir los quinqués y los farolillos, no hace ni frío ni calor, y el olor de incienso fluye de las casas. Hay un rinconcito en el barrio que nos tiene fascinados, es en un cruce entre dos calles, donde se agrupan los vendedores ambulantes. Dos jovencitos que regentan unas carretillas de madera, venden sus montoncitos de manzanas, uvas, limones dulces y dátiles. Toda la fruta está milagrosamente dispuesta en forma piramidal y en aquella hora del atardecer, sólo la ilumina un farolillo. Enfrente está una mujer que vende huevos, en una carretilla llena de huevos blancos, pequeños, los coge con mucha destreza y los envuelve haciendo unos paquetes con papel de periódico y cordeles.

Agachadas en el suelo sobre sus tobillos, y vestidas con saris de colores, se encuentran las mujeres que venden marisco; de madrugada las ves subiendo, haciendo un buen equilibrio con unas palanganas gigantes encima de sus cabezas, caminan tan ligeras con el vestido recogido y atado entre las piernas, que da la impresión de no pesar nada este enorme fardo que llevan encima. Al anoecer aun siguen sentadas a pié de carretera, les queda una col, un par de limones, unas cuantas pechinas, y un buen puñado de mejillones. Tienen la cara y las manos sabiamente arrugadas, los ojos hundidos y brillantes, se entretienen charlando, limándose las uñas con las piedras y la arena del

suelo y pregonando a los viandantes para hacer notar su oferta, no se levantan hasta que lo han vendido todo, y cada día vuelven a formar parte de este escenario.

Todo el barrio está lleno de cruces e imágenes de santos, estampadas en las fachadas o en el interior de unas pequeñas capillitas de cemento que se levantan al final de cada calle, hacia las ocho de la tarde, las adoran, y es un placer parar allí unos instantes para gozar con el olor a cera y flores; sólo hay la luz de las velas, y un grupo de vecinos se juntan alrededor para cantar canciones portuguesas a los sonos de un violín. Cada noche compramos agua y un poco de pan y chocolate en la tienda de la esquina, nos atienden dos abuelas que parecen madre e hija, venden los productos a granel, los pesan en una balanza de pesas y los envuelven en unos cucuruchos de papel de periódico. La tienda es cálidamente oscura, sólo hay una bombilla que cuelga en medio del techo, todo está empolvado y las mermeladas hace días que han caducado; los chicles han quedado retorcidos por el calor dentro de unos grandes potes situados en medio del mostrador, las chokolatinas también han cambiado la forma dentro de su envoltorio, ellas te sirven muy calmadamente y te devuelven el cambio sorteando los potes gigantes de golosinas que llenan todo el mostrador. Hemos comprado un rollo de papel higiénico y juzgando por su ubicación, no es un producto de gran demanda, con agilidad se ha encaramado sobre la estantería, y con un largo y oxidado hierro terminado en un gancho, ha cazado el rollo de papel; dicen que los hindúes, se friegan el trasero con agua y con la mano izquierda, y ciertamente en muchos alojamientos hay un pequeño cazo lleno de agua al lado del water. Nosotros de momento continuamos utilizando el papel, pero algún día que nos ha faltado, ya nos hemos iniciado en esta práctica, y aunque no estamos habituados, hay que reconocer que es mucho más ecológico.

Es gracioso ver cómo sacan el polvo de los productos de las tiendas, da lo mismo que vendan comida sin envolver, que botes de pintura, el ritual es el mismo. Con un pequeño plumero, sacuden todos los productos de la tienda, a veces con un trapo; se ve al tendero agachado tranquilamente tras un pila de alimentos, golpeándolos desinteresadamente con el trapo, como si espantara moscas. Nos llama la atención, la debilidad que tienen todos los tenderos por engalanar sus comercios, al igual que los taxistas y los conductores de autobuses; el criterio estético, se encuentra en la cantidad de luces y flores que se amontonan en los escaparates y en los cristales de los coches, ocultando divertidamente los productos y la visibilidad de los conductores. Pegatinas de dioses hindúes, o de la Virgen María y del Santo Cristo, y pequeños templos y capillitas fluorescentes exageradamente cubiertos por collares de flores, y luces de colores.

Las tiendas de venta de alcohol y los bares llenos de gente ebria, no se escapan de esta curiosa decoración. Hay un bar que nos tiene encandilados, junto a la entrada, hay como una especie de aparador donde se exponen todas las botellas de licores que pueden ofrecer, y las tienen adornadas con unas guirnaldas de luces de colores que titilan de la mañana a la noche. Los habitantes de Goa, están orgullosos de ser el único estado del país en que el alcohol está permitido, y se ríen de los visitantes de las cercanías que vienen a perder la cabeza y la vergüenza después de dos copas de “féni”, que es un licor autóctono fruto de la destilación del coco y de la nuez de anacardo. En los demás estados, la bebida está oficialmente prohibida, esto hace que exista un contrabando de licores de fabricación casera, de una calidad tan dudosa que los puede convertir en un veneno. En algunos restaurantes de Pune y otros pueblos de los alrededores de Goa, cuelgan unos rótulos luminosos donde reza “Permit Room”, después de morbosas indagaciones, descubrimos que se trataba de una habitación donde te podían servir bebidas alcohólicas.

La gente del barrio, ya nos conoce, paseando un par de veces por la calle arriba y abajo, hemos despertado la curiosidad de un grupo de abuelos, que se nos ha acercado

intrigados por nuestra habla en catalán. Nos cuentan episodios de sus vidas, en francés y en portugués sin importarles demasiado nuestra incapacidad de comprensión. En un principio estábamos preocupados al no poder seguir sus conversaciones, pero tenemos la sensación de que su alegría no reside en el acto de comunicación en sí, sino que parece más una cuestión de prestigio el poder colocarse en medio de tu barrio, hablando bien alto con extranjeros, demostrando a todo el vecindario que dominas otros idiomas; por lo tanto, intentamos comprender lo que podemos, ponemos cara de entenderlo todo y gozamos del momento, hasta que conseguimos un motivo lo suficiente hábil para continuar nuestra ruta sin ofender a nadie y sin perder toda la paciencia, quizás por esto hemos desarrollado la extraña capacidad de encontrar callejones que nos sirven de atajo. Don Ernesto es un señor mayor que se pasea ágilmente por el barrio con zapatillas de goma y pantalón corto, agitando un bastón de madera retorcida y funcionalmente corto, nos habla siempre en francés. El otro día pasamos por delante de su barbería y le estaban cortando el cabello, con sólo vernos nos hizo llamar y estuvimos un buen rato escuchándole, entendimos que de apellido se llamaba Santimano, y que cuando se muera, irá directo al cielo ya que su nombre significa “hermano de todos los santos”. La barbería es un pequeño recinto a pié de calle, coronado con una pegatina de un Santo Cristo escondido entre ofrendas de collares de flores, sólo tienen un par de sillones de barbero y un espejo, dos muchachos jóvenes afeitán y cortan los cabellos con gran destreza y escuchan sonrientes las aventuras de Don Ernesto. Nos ha pedido que le hiciéramos una foto, pero cuando se ha visto, no le ha hecho mucha ilusión, ja que se ha encontrado demasiado delgado.

Alvito nos habla en portugués, posee una pequeña tienda con un teléfono y tres ordenadores conectados a Internet, siempre se ofrece para enseñarnos su pueblo y tiene gran avidez por coleccionar direcciones de viajeros. Nos ha presentado a su mujer y a su hija, y hemos terminado haciendo un recorrido virtual por la red, buscando imágenes de Ripoll y de nuestro pequeño país. El señor que vende postales nos ha obsequiado con un divertido monólogo, desde un punto de vista muy personal, sobre los problemas que conlleva el desarrollo económico de un país y la emancipación de las mujeres, ha recordado con nostalgia su juventud cuando nada era tan peligroso ni tan caótico como ahora. Guirish tiene unos cuarenta y tres años, y sorprendentemente no está casado, dice que los astros no le han sido favorables y no ha podido encontrar una buena persona para compartir su vida. Se nos presentó un día en que estábamos absortos contemplando la iglesia, desde entonces, se nos aparece de entre los rincones más inesperados para acompañarnos un rato, vayamos donde vayamos.

Don Cayetano que ha visto cómo íbamos por un atajo, ha venido a buscarnos e invitarnos a una fiesta del barrio. Hemos pasado toda la noche de verbena, y no ha parado de presentarnos amigos suyos que hablaban portugués, y de saciarnos con croquetas, arroz con pollo y salsa picante, panecillos con chorizo y limonada llamada Mirinda.

Unas señoras han engalanado la imagen de San Francisco Javier con incienso, velas, y collares de flores, y unos chicos han improvisado una especie de toldo con unas banderitas de colores hechas a mano, enganchadas una por una a los cordeles que iban atados de un árbol a otro. Cuando ha anochecido, una banda de músicos ha tocado un gran repertorio de canciones y un grupo de gente ha cantado temas religiosos en portugués; terminados los cantos, han encendido una serie de petardos tan fuertes que nos han dejado bien ensordecidos y por poco hacen caer al Santo, han conectado unos altavoces gigantes con música pop y todo el barrio se ha agrupado en este ambiente cálido y divertido, nos sentimos muy bien acogidos.

En casa Venite, cocinan unos pescados increíbles, y han creado una especie de ambiente de trotamundos y marineros que te hacen sentir extrañamente feliz, es el típico hostel donde los viajeros han podido dejar constancia de sus habilidades artísticas, pintando frescos en las paredes. Justo cuando entrábamos a cenar, ha salido un chico de detrás de una cortina y se nos ha presentado alegremente, nos ha enseñado los dibujos que recorren las paredes y el techo de su habitación, y hemos acabado cenando juntos. Se llama Nick y nació en Australia, viaja solo y está buscando la tumba de su tatarabuela. Por lo que hemos entendido, resulta que su tatarabuela era una chica hindú que vivía en Goa y para poder casarse con un soldado británico, se convirtió al catolicismo y pidió la nacionalidad portuguesa; he aquí que Nick, navegando por Internet, encontró una ley que dice que hasta tres o cuatro generaciones, los hijos de hindúes portugueses pueden conseguir la nacionalidad portuguesa, entonces será europeo y le será más fácil encontrar trabajo por Europa; irá a Londres y trabajará tres meses cada año, lo ha analizado muy bien, Londres es el país de Europa que más se gana, y ha previsto obtener unas doscientas mil pesetas por semana, entonces irá a pasar el resto del año en Australia; es todo un personaje, de hecho, hace ya siete años que busca la tumba y no tiene ninguna prisa.

La hostería el Río, es otro rincón del cual nos hemos apoderado temporalmente, se encuentra en los bajos de un edificio desvencijado, tiene unos grandes ventanales de madera y unas grandes mesas; a través de las ventanas se puede divisar el río Mandovi, aquí cocinan gran variedad de pescados, hemos acordado con el cocinero que no nos marcharemos hasta que los hayamos probado todos. Al atardecer siempre vemos pasar bajeles engalanados con lucecitas, que suben y bajan por el río, movidos por los instintos que animan a la curiosidad de cualquiera, un buen día los perseguimos desde tierra hasta que llegamos al embarcadero. Quedamos sorprendidos al encontrarnos con centenares de turistas del país, familias, grupos de chicos jóvenes y parejas que aguardaban haciendo cola para subirse en estos bajeles, había unas diez casetas de diferentes barcos, ofreciendo el mismo servicio, nos colocamos en la cola más corta y conseguimos un par de tickets para el Santa Mónica. Casi eran las siete de la noche y todo era muy oscuro, nos preguntábamos cómo podría ser un paseo en barco por el río a oscuras, hasta que una vez en cubierta, vimos que todas las sillas estaban sospechosamente encaradas hacia un pequeño escenario del centro del navío y de espaldas al río. Tres chicos jóvenes con una guitarra, un bajo y un órgano electrónico hicieron un extenso repertorio de canciones de Shakira y de canciones hindúes del momento; al mismo tiempo que un grupo de hombres de todas las edades se levantaban emocionados a bailar entre ellos, moviendo los brazos, las manos, las piernas, los pies, la cabeza y la cintura con un ritmo frenético; era una diversión tan ingenua y tan cómica que daban ganas de abrazarlos, los observamos embelesados hasta que al cabo de una hora, regresamos a puerto.

El río Mandovi desemboca en las aguas del mar arábigo, en Doña Paöla, un pequeño tramo de tierra que acoge visitantes de todo el país, deseosos de fotografiar una puesta de sol, es un pequeño acantilado elevado por unas escaleras y decorado con un conjunto de bancos que miran hacia el mar. Cuando se pone el sol, decenas de personas se sientan en silencio contemplando éste magnífico espectáculo, ya sea por el silencio multitudinario, o por la inmensidad del poderoso astro, que se te pone carne de gallina. Es la última parada del autobús local y no tiene pérdida, tres señores que se sientan al lado, se obstinan en pagarnos el billete, no es la primera vez que nos ocurre, tal vez sea que pocos viajeros se desplazan en autobús local; es como un ritual de presentación, nos interrogan con entusiasmo y sin contemplaciones acerca de nuestro oficio, el sueldo que cobramos y nuestro estado civil, negarte a responder o a aceptar los billetes, sería como

un desprecio. El autobús va tan lleno que las personas que van levantadas, casi se te sientan en el regazo, un chico se encarga de ir apretujando a los nuevos usuarios, y cuando parece que ya han subido todos los de la parada, lanza un silbido para que el conductor arranque. Las tres primeras hileras de asientos del delante, son sólo para mujeres, en la pared hay escrito con pintura chorreosa “only ladies”.

Hace más de tres días que el pueblo de Panjim está en fiestas, anteayer la comunidad musulmana terminaba el Ramadán, con una gran celebración dentro de sus hogares y hoy todos los católicos se han reunido delante de la iglesia de la Inmaculada Concepción; han perfilado todo el contorno del edificio con pequeñas lucecitas verdes, incluso la cruz que corona la iglesia, y lanzan petardos y fuegos de artificio. La misa es en portugués y en las afueras todas las calles se llenan de paradas de ropa, de música, de brazaletes, de pegatinas de sus dioses i santos, de dulces a granel, de frutos secos, de herramientas para trabajar en el campo y utensilios para cocinar. No ha quedado ningún rincón vacío, los vendedores de juguetes se pasean arriba y abajo con unos largos palos de madera de los que cuelgan todos sus productos; los globos tienen forma de juguetes, los molinillos de vientos están hechos de caña i papelitos de colores, las burbujas de jabón salen de un pequeño tarro donde se sumerge una anilla de alambre, y una abuelita sentada en el suelo, nos ha asustado cuando ha hecho sonar inesperadamente una especie de cono de cartón pintado.

Old Goa la ciudad popularmente conocida como la Velha Goa se encuentra a pocos kilómetros de Panjim y guarda las ruinas de lo que había sido la capital del estado, abandonada al siglo XVII por las fuertes epidemias de malaria y de cólera, es el escenario de grandes peregrinaciones de católicos venidos de todos los rincones del país. Cuesta imaginarse cómo debía ser la actividad de la ciudad en tiempo de dominios portugueses, actualmente sólo restan en pie los conventos, las capillas, las iglesias y el museo, separados por grandes explanadas de hierba, delicadamente recortada y rodeadas de árboles, cercas y flores. El día tres de diciembre se cumplieron 450 años de la muerte del evangelizador jesuita San Francisco Javier que descansa embalsamado dentro de una urna en la basílica del Bom Jesús, y por estas extrañas casualidades de la vida nosotros nos acercamos para celebrar el santo de Francisquet. Nos subimos en uno de los autobuses que salía de la estación de Kadamba y en media hora nos plantamos en Old Goa, el espectáculo era increíble, gente por todos lados, coches y autobuses llenos de peregrinos que intentaban aparcar, las viejas iglesias quedaban unidas entre sí por una riada de personas de todas las edades. Todo el mundo lucía sus mejores galas, los cabellos decorados con flores blancas, bien peinados y untados con aceites, los señores trajeados, las señoras con blusas de brillantes lentejuelas y con los mejores saris. Familias enteras bien arregladas tumbadas entre los prados buscando una pequeña sombra donde hacer un buen banquete, desplegaban los manteles y los llenaban de cazuelas llenas de comida.

Al anochecer todo aquel parque natural quedo lleno a rebosar de desperdicios, nadie los recogió ni los envases, ni los restos de comida, ni los plásticos, ni los papeles que habían utilizado. Todo quedó tal y como lo habían dejado, hasta que empezaron a llegar los “harijans” o hijos de Dios, nombre con el que Gandhi bautizó a los intocables; hombres y mujeres de cuerpos muy delgados y vestidos con ropas maltrechas, cargados con grandes sacos en la espalda donde iban clasificando los distintos materiales para poder revenderlos, también llegaron los perros, las vacas y los cuervos ha celebrar el festín.

La iglesia de San Francisco Javier conserva todas las reliquias, las imágenes de los Santos, los retablos, los frescos y el púlpito. No posee ningún banco y las familias de los devotos, se tumban en el suelo buscando tener un rato de paz y frescor. Al exterior, varios chicos vendían ofrendas de velas y collares de flores, y delante de la Basílica del Bom Jesús se aglomeraban millares de personas haciendo largas colas para poder besar las reliquias del santo. Las calles eran una mezcla de personas y mercaderes con puestos de frutos secos, de dulces a granel, probamos unos bastones hechos con pasta de garbanzo recubiertos de un azúcar de calabaza exageradamente dulce; paradas de ropa, lámparas, zapatos, juguetes, carritos de helados, de chorizitos rojos, y de cebollas fritas. Un extenso mercado que recorría todas las imaginarias calles de la desaparecida ciudad, una combinación oportunista de fe y consumo.

Sin saber cómo, quedamos atrapados entre una multitud de personas que nos arrastraba a su aire, no podíamos retroceder y la aglomeración era asfixiante, nos tranquilizó el ver que nadie se alarmaba, salimos como pudimos por entre unas puestos ambulantes y fuimos a parar en el río Mandovi.

Descansábamos sentados en un pequeño puerto y pudimos observar cómo varias veces un transbordador pasaba gente y vehículos de una orilla a otra del río, no nos costó demasiado dejarnos llevar por las ganas de montarnos sobre esta plataforma flotante que iba y venía de la isla de Divar.

## **Olga&Fraz**

### **El reportaje: Breve historia de Goa**

El estado de Goa es famoso por sus playas de arena blanca y por sus embriagadoras puestas de sol. Dice la historia que el difícil acceso terrestre a este estado que resta separado de la India por los Gahts Occidentales, hizo que pudiera crecer sin ninguna atadura con las principales corrientes que han tejido la historia de la India; el control que tenía de los mares y del comercio de las especies, eran la envidia y a la vez el reto de todas las grandes potencias coloniales. Durante más de mil años, Goa fue territorio del reino de Kadamba, fue conquistada por los vijayanagars de Karnataka, por los bahmanis musulmanes y por Yusuf Adil Sha de Bijapur. En 1498, el viajero portugués Vasco de Gama, recorrió con velero toda la costa de Malabar buscando cristianos y especies, terminó fundando la fortaleza de Cochín. En 1510, Alfonso de Albuquerque conquistó la fortaleza de Panjim, empezando aquí los cinco siglos de ocupación portuguesa. En 1542, San Francisco Javier fundó la misión jesuita y empezó la tarea de conversión al cristianismo, con la llegada de la inquisición, se prohibió cualquier otra religión que no fuera la católica, muchos templos hindúes fueron destruidos y se rebautizaron con nombres portugueses a los goanos conversos.

En 1642, la compañía Británica de las Indias Orientales, asignó la convención de Goa, obteniendo así el derecho a comerciar con la colonia y a utilizar sus puertos. En 1797 los británicos ocuparon militarmente el estado de Goa durante dieciséis años, pero las autoridades portuguesas nunca les cedieron la administración territorial. En 1955 hubo la “gran marcha por la liberación de Portugal” encabezada por Menezes Braganza y el doctor Chanha, grandes defensores de la libertad. El gobierno hindú terminó cortando las relaciones diplomáticas con Portugal y sometió al estado de Goa a un bloqueo comercial y ferroviario por parte de toda la India, de aquí proviene que Goa estableciera vínculos internacionales con Pakistán y Sri Lanka, y construyera el aeropuerto de Dabolim. En 1961, el primer ministro de la India Jawarharlal Nehru, perdió la paciencia

y mandó las tropas del ejército hindú a Goa con el nombre de “operación Vijay”, desafiando una resolución de las Naciones Unidas. La resistencia que encontraron, era simbólica y en un par de días las fuerzas armadas hindúes ocuparon Goa, desde entonces el estado de Goa, ha pasado a formar parte de la India como un territorio autónomo de la unión, con la mínima interferencia del gobierno central de Delhi. Desde la independencia, Goa ha continuado prosperando exportando hierro y dedicándose a la industria turística, en 1987, evitaron que el estado los fusionara con sus vecinos de Maharashtra, y consiguieron que el konkani fuera declarada lengua oficial. El carácter permisivo de la región, su belleza natural, la buena comida y el buen clima que posee en invierno, han convertido este territorio en uno de los paraísos del Asia meridional, y un punto de encuentro mítico para los viajeros con filosofía hippie de todo el mundo.

### **Consejos y curiosidades:**

Hemos recogido un par de curiosidades, fruto de la observación recíproca de la variedad de pautas que rigen los comportamientos humanos:

Para llamarse los unos a los otros, los habitantes de Maharashtra y Goa, no utilizan ninguna frase ni monosílabo, unen curiosamente los labios y emiten unos sonidos de besos fuertemente ruidosos.

Todos los fluidos corporales son escatológicos y expulsados fuera del cuerpo, escupen y lanzan las mucosidades a la calle, y encuentran angustioso esta desazón que tenemos nosotros para coleccionar mocos en un pañuelo o trozo de papel que termina en el bolsillo.